

dónde se halla lo uno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como él merecía, con tan grande sacrificio y obediencia, y allí fue el hombre amado mas de lo que merecía, con tan grande beneficio y redempcion.

Este capitulo querria yo que el siervo de Dios leyese muchas veces, despues de muy bien ponderado lo contenido en él: porque no faltando la luz divina (sin la qual todos quedamos à escuras) no menos se confirmará con él en la fé del mysterio de nuestra redempcion, que si viesse hacer ante sí muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmacion de nuestra fé; porque muchas otras están dichas, y otras aun nos quedan por decir.

#### CAPITULO XVIII.

*De algunas preguntas y objeciones que se pueden proponer acerca del mysterio de la encarnacion, vida, y muerte de nuestro Salvador.*

Entre las ceremonias con que mandaba Dios en la ley comer el cordero pasqual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Salvador) una dellas era, que no se comiesse crudo, sino assado (a). Alguno avrá que se maraville desta prohibicion, y que le parezca cosa escusada prohibir lo que nadie avia de hacer: que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento que parece escusado, dice S. Gregorio (b) que quiso nuestro Señor levantarnos de la letra al espíritu, dándonos à entender que algunos avian de comer este cordero crudo contra este mandamiento: y estos fueron los hereges, y los infieles: los quales considerando por una parte la magestad y alteza de la naturaleza divina, y por otra la baxeza de la humana, no mirando mas que lo que de fuera en ella parecía, sin considerar la alteza del consejo divino que

en esta obra resplandesce, juzgan atrevidamente ser esta obra indigna de la magestad de Dios: porque no miran mas que la sobrehoz y corteza della. Estos pues son los que comen este cordero crudo: los que friamente y sin algun calor de devocion lo contemplan. Mas assado lo comen los que con devoto y herviente corazón ponen los ojos en el inmenso fuego de amor con que el Salvador se ofreció en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecemos la vida eterna. Y la diferencia que ay entre los unos y los otros, declaró el Apostol quando dixo (c): Nosotros predicamos à Christo crucificado, que es escandalo para los Judios, y locura para los Gentiles; mas los que Dios llamó de los unos y de los otros, hallan que en este mysterio está encerrado el summo poder y sabiduría de Dios. Estos pues son los que comen el cordero assado: mas aquellos lo comen crudo, y por esso condenan lo que no alcanzan. Pues contra estos pretendo declarar con el favor de nuestro Señor en lo que se sigue deste tercer Tratado, como ninguna destas cosas es indigna de aquella infinita y soberana bondad, aunque à los ojos carnales (que no miran mas de lo que por de fuera se ve) parezca digna de la gloria de la magestad. Pues à cada una destas objeciones ò preguntas responderemos aquí por su orden.

*Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo nuestro Salvador.*

La primera objecion ò pregunta es acerca de la baxeza de la naturaleza humana: apareciendo al juicio de la prudencia del mundo cosa indigna de la grandeza de Dios juntar consoigo naturaleza tan baxa en unidad de persona. Tendrian lugar esta objecion

considerando naturaleza humana como ellos la consideran en sí mismos. Mas no es assi: porque por el mismo caso que el Hijo de Dios la quiso misericordiosamente juntar consoigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, él la enriqueció, y engrandesció, y sublimó con tan grandes riquezas y gracias, quanto para tan grande dignidad se requeria: con las quales quedó tan rica, tan perfecta, tan hermosea, y tan resplandeciente, que comparada con ella toda la hermosura de los Angeles, y de todos los Cherubines, y Seraphines, y de todo lo criado, no resplandesce mas que las estrellas del cielo ante el sol de medio dia. Porque ya que este Señor se quiso vestir desta ropa, él la supo hermohear con tantas labores de gracias, que no fuese cosa indigna de su Magestad tener unida consoigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del templo (a), hecho de hermosos colores; que es la sanctissima humanidad (que era el velo con que estaba cubierta la gloria de la divinidad) el qual era labrado de aguja, que es por artificio subtilissimo del Spiritu Sancto, cuya singular y admirable obra fue esta.

Mas la causa de offenderse deste mysterio los infieles, procede de considerar al hombre con las manqueras y passiones con que nasce. Mas Christo, aunque es verdadero y perfecto hombre, es nuevo hombre, de nueva manera concebido por el Spiritu Sancto, y nascido de madre Virgen, y sin macula de pecado, y sin las passiones desordenadas que tienen los otros hombres concebidos en él. Desta manera lo que era tan baxo por naturaleza, fue levantado con los privilegios de todas las gracias que aquí se juntaron. Y aun en esto se ve la grandeza de la sabiduría y omnipotencia de Dios, el qual puede sublimar tanto por gracia lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoso Statuario, por nombre Phidias, quando

hacia una imagen de barro muy perfecta, que quando la hacia de marfil ò de oro. Porque mucho mas se muestra la suficiencia del arte, quando la materia no ayuda al artifice. Pues assi decimos que no fuera tan grande maravilla hermohear Dios la naturaleza Angelica si se juntara con ella, quanto fue obrar esto en la naturaleza humana, por ser ella de condicion mas baxa. Y esta es una cosa en que Dios communmente muestra su grandeza, levantando de la tierra al pobre, y del estiercol al necesitado (b). Y assi él es el que hace de los peccadores justos, y de las piedras hijos de Abraham (c), y de los pastores Reyes (d), y de los rusticos Prophetas (e), y de los pescadores Apostoles y Principes de su Iglesia (f): mas la summa de todas sus grandezas y riquezas en esta sagrada humanidad se mostró.

Mas para que la rudeza de nuestra razon entienda mejor lo dicho, pondré un exemplo, por el qual sabiendo de las cosas menores à las mayores, conozcamos la dignidad y gloria desta sagrada humanidad. Dice Sant Buenaventura que el Padre Sant Francisco avia llegado à tan gran pureza, que su carne parecia de un niño recién nascido, y muy semejante à la que tuviera en el estado de la innocencia. Pues imaginemos agora una carne mil veces mas pura que esta: y añadamos que esta fuesse concebida por sola virtud del Spiritu Sancto en las entrañas de una Virgen mas pura que las estrellas del cielo, y pongamos en esta carne una anima con todas las grandezas, y excellencias, y gracias, y riquezas que arriba diximos: y todo esto sin alguna centella, ni sombra de pecado, ni otra imperfection. Pregunto pues agora: que indignidad era del Hijo de Dios ayuntar consoigo tal humanidad como esta en su misma persona? Pues tal es la que la religion Christiana confiesa aver sido ayuntada al Verbo Divino para obrar en ella el negocio de nues-

(a) Exod. 25. (b) Lib. 20. Mor. cap. 9. tom. 1. (c) in Evangel. Hom. 22. in med. tom. 2. (d) 1. Cor. 1.

(a) Exod. 25. (b) Psalm. 112. (c) Luc. 3. (d) 1. Reg. 16. (e) Amós. 1. (f) Matth. 4.

tra salud. Cuya pureza declaró el Propheta quando dixo (a) que el Señor avia reynado, y vestidose de hermosura, y cefidose de fortaleza y de virtud. Donde llama à la sagrada humanidad ropa de hermosura, para significar la grandeza de su perfeccion y pureza. Pero mas perfectamente se representó la hermosura y gloria desta sancta humanidad en el mysterio de la gloriosa transfiguracion del Salvador, donde su rostro resplandesció como el sol, y sus vestiduras parecieron blancas como la nieve.

Siendo pues esta la perfeccion y hermosura de aquella sagrada humanidad (la qual por estas vestiduras se entiende) qué indignidad es vestirse el hijo de Dios de tan rica vestidura qual esta es? Está tan lexos esto de ser cosa indigna desta Magestad, que muchos graves Doctores confessan que aunque no uviera peccado, no dexára este Señor de vestirse desta ropa tan hermosa, para gloria y muestra de la grandeza de su bondad y charidad (b). Mas porque de la riqueza y hermosura desta sacra humanidad tratamos mas à la larga en nuestra Introduccion del Symbolo de la fé, à este lugar remitimos al prudente lector. Esto baste para respuesta de la primera pregunta.

## §. II.

*Como todo el processo de la vida de nuestro Salvador corresponde assi à la dignidad de su persona, como al officio à que venia.*

**M**AS para cumplimiento desta materia será bien que veamos como todo el processo de la vida y passion del Salvador corresponde à la dignidad y gloria desta sancta humanidad. Para lo qual es de saber que dos cosas señaladamente avemos de considerar en la

(a) Psalm. 92. (b) Scotus cum discip. in 3. sentent. dist. 7. q. 3. (c) Joan. 1. (d) Esaf. 53. (e) Bernard. de Circuncis. Dom. serm. 1. (f) In Fest. Epiphani. serm. 6. de Temp. ver. 34. cap. 1. tom. 10. (g) De Nativ. Dom. serm. 9. de Temp. ver. 13. cap. 3. tom. 10.

vida deste Señor: que son, quien él era, y à lo que venia. Si miramos quien él era, à él convenia toda gloria y honra; porque era hijo de Dios: mas si miramos à lo que venia, à él convenia toda humildad y pobreza: porque venia à curar nuestra soberbia. Por lo primero dixo Sant Juan (c): Vimos la gloria deste Señor: la qual era conforme à quien él era; que era Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. Mas por lo segundo dixo Esaiás (d): Vimosle y estaba desfigurado: y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y esta es la causa porque en el processo de la vida deste Señor unas veces halláremos cosas de grande gloria, conformes à la dignidad de su persona, y otras de grande humildad y pobreza, proporcionadas al officio à que venia. Esto vemos luego en su sancto nacimiento: en el qual tiene por madre una muger; mas esta madre es Virgen (e): es concebido en sus entrañas virginales; mas esto es por sola virtud del Spiritu Sancto: nace en un establo; mas resplandescer con una nueva estrella en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama Sant Augustin, diciendo (f): Qué niño es este que buscan los estrangeros; al qual conocen en el cielo, y buscanlo en la tierra: resplandescer en lo alto, y está escondido en lo baxo: veenlo en Orienté, y buscanlo en Judea? Qué Rey es este tan pequeño, y tan grande, que antes que hable en la tierra, ya pone sus edictos en el cielo? Por donde si te escandalizan hombre los pañales, escucha el cantar de los Angeles: si te parece vil el establo, levanta los ojos à la estrella que resplandescer en el cielo. Si crees las cosas baxas, cree tambien las altas.

Estos son (dice Sant Augustin) (g)

Señor Jesus, los testimonios de tu grandeza en essa tierra: antes que las ondas de la mar obedeciesen à tu imperio, antes que los vientos por tu mandamiento cessassen, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, antes que el sol quando tú morlas se escureciesse, y la tierra quando tú resuscitabas temblasse, y el cielo quando tú à él subias se abriesse. De manera que siendo traído en los brazos de la madre, ya eras reconocido por Señor del mundo.

Pues esta diversidad de cosas altas y baxas que vemos en el nacimiento deste Señor, vemos tambien en todo el discurso de su vida sanctissima. Porque en ella veremos una tan grande humildad y pobreza, que llegó el Señor de la magestad y abyssmo de todas las riquezas à sustentarse con las limosnas que unas piadosas mugeres le daban (a). Pues qué mayor humildad que esta? Mas cuáles eran las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaba por la tierra lanzando los demonios, curando los paralyticos, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, resuscitando los muertos, sossegando los mares, y andando sobre ellos (b). A su imperio servian los Angeles (c): de su poder temblaban los demonios, à su voz respondian los muertos, à su mandamiento obedescian los elementos, con su palabra perdonaba los peccados, con su virtud sanctificaba los corazones, y con solo el tocamiento de su vestidura sanaba los enfermos, y con el de sus manos multiplicaba los panes, y daba de comer à los hambrientos.

Mas dexemos agora los milagros, y tratemos de las virtudes deste Señor, y de la manera de su vida sanctissima: en la qual veremos quanto conuerda con la sanctidad de su persona y del officio à que venia. Venia pues (entre otras cosas) à desafficionar los hombres del

amor de las cosas de la tierra, y afficionarlos à su Criador; como él declaró quando dixo (d): Fuego vine à poner en la tierra: qué tengo de querer, sino que arda? Pues qué otra cosa hizo en todos los passos y obras de su vida, sino echar brasas de carbonos sobre nuestros corazones para encenderlos en su amor? Y por esso entre todas las virtudes que en él resplandescian, señaladamente se esmeró en aquellas que lo hacian mas amable à los hombres: qual es la humildad, la charidad, la misericordia, y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas con las cuales promete el Señor por su Propheta (e) que avia de atraer à sí los hombres: que es, con lazos y prisiones de amor; Pues comenzando por la humildad, qué humildad fue nacer en un establo; y ser circuncidado al octavo dia como peccador, y huír à Egypto como flaco, y ser baptizado entre publicanos y peccadores como uno dellos, y tratar con sus discipulos; segun él dice, no como Señor que está assentado à la mesa, sino como ministro que sirve (f)? Qué fue aquella mansedumbre que guardó en toda la vida; de la qual dixo el mismo Señor por Esaiás (g): Veis aqui mi siervo, el escogido que yo escogí, en quien puse mi espiritu. No clamará, no contendrá con nadie, ni se oirá su voz en las plazas: la caña que estuviere caxcada, no la quebrará, y la torcida que estuviere humeando, no la apagará. Lo qual mostró él muy à la clara con la muger adaltera (h); pues no quiso condenar à la que todos condenaban. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre que mostró en todos los passos de su sacratissima passion: la qual vió en espiritu el mismo Propheta, quando dixo (i): Como oveja que llevan al matadero, assi será llevado; y como el cordero delante del que le tresquila, assi

(a) Luc. 8. (b) Matth. 9. Luc. 5. Matth. 9. 11. Marc. 4. (c) Matth. 4. Marc. 1. Luc. 7. Marc. 4. Luc. 7. (d) Matth. 11. (e) Luc. 12. (f) Luc. 12. (g) Esaf. 53. (h) Joan. 8. (i) Esaf. 53.

assí enmudecerá, y no abrirá su boca. Y con esta mansedumbre respondió al que le dió la bofetada en casa de Anás, diciendole (a): Si mal hablé, muéstreme en qué; y si no, por qué me hieres? Pues qué diré de su misericordia; y del zelo de la salvacion de las animas: pues dende que comenzó el officio de la predicacion del Evangelio, toda la vida gastó en andar por villas y castillos curando los cuerpos, y doctrinando las animas (b)? Con qué entrañas de charidad convidaba à todos los peccadores que viniessen à él, diciendo (c): Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados; que yo os daré refrigerio? Quan amigos quiso que fuessemos de misericordia, pues quiso que el proceso del dia del juicio (por el qual se han de sentenciar buenos y malos) fuesen las obras de misericordia, diciendo à los buenos (d): Venid benditos de mi Padre, y tomad la possession del reyno que os está aparejado; porque tuve hambre, y distisme de comer, &c. Añadiendo al cabo: Porque lo que à uno destes pequenuelos hecistes, à mí lo hecistes: y lo que no hecistes con ellos, à mí lo negastes? Qué humano se mostró con el Centurion (e) quando le pidió salud para un su criado, respondiendo que él iria à su casa y lo curaria, pudiendo con sola una palabra darle salud, como se la dió? Qué agradescido à Zachéo publicano por el amor y devoción que en él conoció (f); pues se le convidó à comer con él en su casa? Qué agradescido à aquellas sanctas Marias que iban al sepulchro à ungir su sacratissimo cuerpo (g); pues se les offresció en el camino vivo, quien ellas buscaban muerto; y consintió abrazar y besar sus sagrados pies, y adorar aquellas preciosas señales de las llagas que en ellos avia recebido? Y no menos mostró este amor y agradescimiento à

los discipulos que iban à Emaús (h) platicando con mucho dolor y sentimiento de sus corazones lo que el Señor avia padescido; pues les acompañó todo el camino, declarandoles las sanctas Escrituras, y confirmandolos en la fé. Y demás desto, qué benigno se mostraba con los peccadores; y qué deseoso de su salvacion; pues comia con ellos para atraerlos à sí con su exemplo y doctrina (i)? Qué grande fue la misericordia de que usó con la Magdalena (k); pues infundió en aquella anima peccadora un tan grande amor de Dios, y un tan profundo dolor de sus peccados: los quales tan facilmente le perdonó? Qué benigno fue con la Samaritana; pues de muger peccadora subitamente la hizo Evangelista (l)? Cómo se enterneció su corazon, quando vió ir la madre viuda à enterrar un solo hijo que tenia? Porque segun dice el Evangelista (m), movidas sus entrañas à compasion (como verdadero hombre que era) se llegó à ella sin ser llamado ni rogado, y le dixo: Muger, no llores. Y acercandose à las andas en que iba el muerto, lo resuscitó y lo entregó à su madre. Mas veamos de la manera que el Señor de la magestad trataba con aquellos pobres pescadores sus discipulos. Con qué mansedumbre sufría su rudeza y simplicidad? y qué familiar y benignamente conversaba con ellos? Y aviendo ellos desamparado al tiempo de su passion, y dexandolo solo en poder de sus adversarios, como olvidado desta cobardia y deslealtad, luego esse dia que resuscitó, les embió una amorosissima embajada con la sancta peccadora, diciendo (n): Vé à mis hermanos, y diles que subo à mi Padre y à vuestro Padre: à mí Dios y à vuestro Dios. Qué amigo se les mostró quando les dixo (o): Como el Padre me ama, assi os amo yo. La grandeza deste amor

amor (demás de otras muestras) declaró él en aquel glorioso sermon de la cena (a): en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus discipulos que estaban tristes por la partida de su Maestro. Donde es cosa dignissima de considerar que estando el Salvador para padecer los mayores dolores que jamás en esta vida se padescieron, y siendo mas justo tratar de su propria consolacion que de la dellos, tanta fuerza tuvo su amor, que como olvidado de sí, trata de la consolacion dellos: como si fuera mayor la pena de su ausencia que el dolor de su passion. Pues quién aqui no reconoce las entrañas de charidad y la benignidad deste elementissimo Señor?

Sobre todo esto, qué misericordioso se mostró con Sant Pedro quando le negó (b): pues bolvió su rostro ácia él, y le infundió aquel gran dolor y arrepentimiento de su peccado? Y (lo que mas es) (c) à él solo apareció despues de resuscitado antes que à los otros discipulos, para enxugar las lagrimas de sus ojos, y esforzar y consolar al que tan confuso y desconsolado estaba por su culpa. Qué benignamente reprehendió à sus discipulos porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le avian querido recibir, diciendoles (d): No sabeis qual es el espiritu que en vosotros mora. El hijo de la Virgen no vino à matar los hombres; sino à salvarlos. Allende desto, qué humildad? qué charidad? qué regalo? qué benignidad fue, que aquel soberano Señor à quien adoran todos los Poderes del cielo, y ante cuyo acatamiento está prostrada toda la naturaleza criada, se prostrasse ante los pies lodosos de sus discipulos (e), y se los lavasse y alimpiasse con aquellas manos, en las quales el Padre Eterno avia puesto todas las cosas?

Mas sobre todo esto, qué entrañas

de compassion mostró quando viendo la ciudad de Hierusalém (f), y representandose el castigo que segun las leyes de la divina justicia le estaba aparejado, derramó muchas lagrimas de aquellos purissimos y clementissimos ojos por el grande azote que le estaba guardado? Y esta misma compassion lo enterneció tanto estando en la Cruz, que la primera palabra que allí habló, fue rogar por ellos (g).

Y estando él padesciendo tan grandes dolores, que bastaban para quebrar corazones de piedras, ellos no solo no se compadescian dél, mas antes le acrescentaban los dolores con sus lenguas (h): que era como echar sal en las llagas frescas y recientes. Mas el innocentissimo cordero compadesciendose mas de su perdicion, que indignandose por sus injurias, al tiempo que ellos meneando las cabezas le escarnescian, él hacia oracion por ellos, diciendo (i): Padre, perdona à estos, porque no saben lo que hacen: porque verdaderamente le dolía mas su ceguedad que la misma Cruz. Y teniendo ante sí à su desconsoladissima Madre, primero que tratasse de la consolacion della, trató del perdón y remedio dellos. Pues quién no ve quan grande benignidad y nobleza de corazon sea esta?

Estas son aquellas virtudes, y aquella espiritual y divina hermosura que debaxo del humilde y pobre habito de Christo resplandescia: la qual en espíritu avia visto el Propheta Real (como quien tenia ojos para conocer este nuevo linage de hermosura) quando dixo (k) que este Señor era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y que con esta su hermosura avia de reynar prosperamente, no solo sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus corazones, atrayendolos y aficionandolos à sí con la hermosura y gracia destas virtudes; tirando saetas

(a) Joann. 13. (b) Luc. 22. (c) Luc. 24. (d) Luc. 9. (e) Joann. 13. (f) Luc. 19. (g) Luc. 23. (h) Psalm. 44. (i) Joann. 13. (j) Luc. 19. (k) Luc. 23. (l) Psalm. 44.

(a) Joann. 13. (b) Luc. 22. (c) Luc. 24. (d) Luc. 9. (e) Joann. 13. (f) Luc. 19. (g) Luc. 23. (h) Matth. 27. (i) Luc. 23. (k) Psalm. 44.

agudas de amor à los corazones de sus enemigos, para hacerlos amigos. Porque los que nunca pudieron ser vencidos con azotes, lo fueron con los regalos y beneficios que en esta vida les descubrió. Por donde con mucha razón dixo el Apostol (a) que se avia descubierto en esta vida la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador: la qual antes nos estaba encubierta. Concluyo pues tambien agora que si Dios avia de conversar con los hombres, no avia otra mas conveniente manera de conversacion que esta que él escogió.

## CAPITULO XIX.

Segunda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Salvador.

**D**eclarado en comun el processo de la vida de nuestro Salvador, descendémos à tratar en particular de la humildad, y pobreza, y aspereza della: por parecer estas cosas à la prudencia humana baxas y indignas de tan grande Magestad. Esta pregunta nasce de no conocer los hombres la dignidad y grandeza de los verdaderos bienes. Porque el mundo tiene por grandes bienes estos que son temporales, y se ven con los ojos corporales; y assi llama grandes à los ricos dellos, como son los Reyes y Principes del mundo. Mas el juicio y estima de la palabra de Dios es tan diferente desto, que dice por Sant Lucas el mismo Señor (b): Lo que es alto à juicio de los hombres, à veces es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes; à quién llamà la palabra de Dios grande? Llama por boca del Angel Sant Gabriel à Sant Juan Bautista, diciendo dél que sería grande delante de Dios (c). Y este à juicio de Dios grande, andaba descalzo, vestido de un cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniendose de lo

que hallaba por esos campos, como se mantienen los animalés ò las aves. Este pues tan pobre, y tan mal vestido, dice el Angel que será grande delante de Dios: que es la verdadera y summa grandeza, donde queda la del mundo por muy baxa y casi contrahecha.

Y que esto sea assi, dicelo claro la razón. Porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo; siguiese que tanto serán mas excelentes los bienes della, que los dél: que son los bienes espirituales. Pues por esto diximos al principio que el que quisiere entrar en este santuario, ha de descalzar los zapatos (d): que es despedir de su anima las opiniones y pareceres que se le uvieren pegado del juicio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta pregunta, ponga los ojos en los fines à que el Salvador vino à este mundo. Porque quien esto consideráre, verá claro que por ninguna via convenia que viniésse de otra manera de la que vino. Vino pues primeramente para desterrar los peccados del mundo, como dice Sant Juan (e). Para esto apareció el hijo de Dios en el mundo, para destruir las obras del diablo, que son los peccados. Lo segundo vino à plantar en la tierra una manera de vida celestial: que es la perfection de la vida Evangelica. Lo tercero vino para desengañar los hombres, enseñandoles otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino à enseñar el hijo de Dios. Y para todas ellas sirven maravillosamente estas tres virtudes susodichas que él en su vida sanctissima nos representó.

Pues quanto à lo primero, conviene saber que la causa de quantos peccados se han hecho y hacen en el mundo, son aquellos tres malos amores que cuenta Sant Juan en su Canonica (f): que son el amor desordenado de la hacienda percedera, y de la honra vana,

y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada uno lo puede facilmente conocer: porque luego verá que ningun peccado se hace que no proceda de alguna destas tres pestilenciales raíces, que con nada se hartan ni contentan, por mucho que sea. Fingen los poetas que à la puerta del infierno está una terrible guarda que llaman el Cancervero: el qual dicen que tiene tres cabezas, y que padesce perpétua hambre. Con lo qual por ventura quisieron los poetas significar estos tres insaciables amores que todos tenemos. A lo menos el siervo de Dios que anda velando sobre la guarda de sí mismo, debe imaginar que tiene dentro de su corazon (por pequeño que le parezca) otro Cancervero: que es un appetito sensual del qual nascen estos tres insaciables amores, causadores (como digo) de quantos males se hacen.

Pues siendo esto assi, qué avia de hacer el que venia à desterrar los peccados del mundo, sino poner el cuchillo à estas tres malas raíces con estas tres virtudes que él abrazó en todo el discurso de su vida sanctissima, y enseñarnos con su exemplo à hacer lo mismo? Porque con la pobreza voluntaria se corta la raíz de la cobdicia, y con la virtud de la humildad la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida el deseo desordenado de los deleytes. De modo que con estas tres virtudes se cortan estas tres pestilenciales raíces, que son causa de todos los males. Pues si este Señor venia à enseñarnos por su exemplo esta celestial philosophia, de qué manera avia de venir, sino armado con estas tres virtudes que cortan las raíces de todos los vicios: pues él vino à ser nuestra luz y nuestra guia, para que por donde él caminó, caminásemos todos?

De la segunda causa de la vida del nuestro Salvador al mundo.

**P**asemos adelante. Vino tambien lo segundo à plantar en la tierra una vida celestial, que es la perfection de la vida Evangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan à la perfection: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerzan à la de los consejos. Pues quien à la perfection desta vida quiere caminar, sepá cierto que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias à aquellos tres malos amores que diximos: porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar à esta perfection. Para lo qual conviene advertir que como nuestro espíritu sea substancia espiritual (como son los Angeles) quanto es desta parte no tiene porque apetescer cosas de carne (que son estrañas y peregrinas à su naturaleza) sino cosas espirituales, que son conformes à ella. Y si esto no hace, es por estar casado, ò (por mejor decir) amancebado con su propria carne: la qual tira por él con la fuerza destes tres amores susodichos, que son como tres cadenas que lo abaten de lo alto (dónde es su naturaleza) y lo inclinan à las cosas de la tierra, que le son ajenas y peregrinas. Por donde assi como una piedra que contra su naturaleza está en lo alto, quitándole los apoyos que allí la detienen, luego ella por sí correrá à lo baxo, que es à su lugar natural: assi quitando à nuestro espíritu estas prisiones susodichas, luego él (quanto es de parte de su naturaleza) se levantará à lo alto, que es al amor de las cosas espirituales y divinas: aunque para lo uno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se ve quàn necesarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfection desta vida; pues por ellas se cortan estas tres prisiones que nos impiden la subida para ella.

Añadiré para lo mismo otra razon. Para cuya intelligencia es de saber que la perfection desta espiritual vida de que tratamos, consiste en vivir el hombre conforme à la mas noble parte que tiene dentro de sí. Porque como él sea compuesto de carne y de espíritu, tiene en sí disposicion para vivir dos maneras de vidas: una conforme à los appetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme à la dignidad y condicion de su espíritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal sospiran por la espiritual, sepan cierto que han de mortificar su carne: porque vida carnal y espiritual no caben en un sujeto: pues la una es contraria à la otra. Y acabar esto es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia comun del peccado original nuestro espíritu quedó muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus appetitos è inclinaciones muy furiosa y rebelde. Porque perdida la gracia de la justicia original con que fuimos criados (que era como un freno que tenia la carne perfectamente subiecta al espíritu) quitado este freno, luego la carne quedó suelta, y desenfrenada, y rebelde como un caballo furioso, y por domar, y sin freno que es la mayor calamidad de quantas el mundo padesece. Mas por el contrario, el espíritu quedó tan debilitado y tan flaco, que no puede por sí ni aun tener un pensamiento que sea agradable à Dios, sin su favor y gracia.

Pues bolver agora este negocio al revés: conviene saber, que la carne que está tan señora y tan poderosa, quedé mortificada y debilitada; y el espíritu que está tan debilitado y como sepultado, de tal manera resuscite y se esfuerce, que sojuzgue la carne, y la haga sierva de señora, es un linage de mudanza, y (si decir se puede) una manera de alchemia, que solo el Spiritu Sancto puede hacer: donde no se hace de cobre oro, ni de plomo plata; sino de la car-

ne espíritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, è quánta diligencia, quánta vigilancia, quánta fortaleza, quánta solicitud y cuidado, quántas oraciones y vigiliasson menester! quántas batallas se han de vencer hasta llegar à tener esta carne subiecta al espíritu para que no nos lleve tras sí! Porque quien à fuerza de remós navega contra la corriente de un rio arrebatado, en descuidandose del reino, luego buelve ácia tras. En lo qual parece que la vida de los que desean llegar à la perfection, es una continua batalla; una perpetua lucha entre la carne, que está en su propia tierra y naturaleza, y entre el anima, que es estrangera y peregrina: y finalmente es una perpetua cruz en que avemos de crucificar todos nuestros sentidos y appetitos, que son quasi infinitos. Aunque tambien confesso que no faltan grandes esfuerzos y consolaciones del Spiritu Sancto para los que esto emprenden.

Mas bolviendo al proposito, siendo esto assi, y aviendo venido el hijo de Dios à ser el Maestro, el predicador, el capitan, y guia desta vida espiritual, y el espejo y dechado della, y el que mucho mas con obras que con palabras nos la avia de enseñar; qual avia de ser su vida, sino pobre, aspera, y llena de trabajos? Porque con esta manera de vida es refrenada, sopeada, y sojuzgada la carne: la qual nos inclina à todo lo que es contrario al espíritu; y sabemos que un contrario no puede ser vencido sino con otro mas poderoso. Vemos pues por lo dicho quán conveniente cosa era que assi viniese quien para esto venia.

**§. II.**  
*Causa tercera, y tercera empresa de probar la venida del Salvador.*

Lo tercero venia, como verdadera luz y guia del mundo, à desengañar los hombres, y mostrarles otra manera de felicidad de la que ellos an-

dan buscando. Porque ellos la tienen puesta en la possession de las riquezas y deleytes corporales: lo qual está tan lexo de ser assi, que apenas ay cosa mas contraria à ella: como lo entendieron aun muchos de los Philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga, declararé en summa lo que à este articulo toca. Es pues de saber que la felicidad del hombre en esta vida consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas él puede hacer: que es, en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas y maravillas. En la qual se halla tan grande suavidad, y tan grande paz y contentamiento, quanto es Dios mas suave, mas rico, y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suavidad no gustan todos, sino solos aquellos que tienen purgado el paladar de su anima. Porque assi como el doliente que tiene estragado el gusto, no juzga bien de los sabores (y assi à veces juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) assi el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los peccados y afficiones sensuales, no puede sentir la suavidad de las cosas espirituales. Porque es Dios (como dice Sant Augustin) (a) sabiduría è saber del anima purgada: y por esso no lo gusta sino quien assi la tiene. Mas avia probado este sabor quien despues que halló esta sabiduría dixo que la preciaba mas que reynos y sillas (b): y que las riquezas de oro y plata y piedras preciosas eran nada en comparacion della. Porque esta es aquel thesoro, y aquella perla preciosa por la qual el sabio mercader del Evangelio vendió todo quanto tenia (c): como lo hicieron todos los santos, y especialmente aquellos monges solitarios: los quales como ténian purgado el gusto de sus animas, hallaban tanto gusto en esta celestial sabiduría, que sufrían alegremente todos los trabajos

que la soledad y pobreza extrémada trae consigo. Porque de otra manera como pudieran unos hombres de carne y de sangre como nosotros, sufrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, si no fueran maravillosamente recreados y esforzados con este pasto suavissimo de la contemplacion y possession de Dios? Porque assi como el sol, con ser un solo planeta, es mas parte para alumbrar el mundo que todas las estrellas juntas; con ser tantas: assi solo Dios es mas parte para alegrar y beatificar un anima, que la possession de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor deste suavissimo maná (que en sí contiene todos los sabores) dice S. Juan (d) que no lo conoce sino quien lo ha probado: que es el que tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Y si me preguntaredes de qué humores ha de estar purgada una anima para gustar deste maná celestial? digo que destes tres desordenados amores (que aqui avemos contado) porque purgado dellos, luego probará por experiencia (ayudado de la divina gracia) quán suave cosa sea Dios. Y assimismo libre dellos nuestro espíritu, luego (quanto es de parte de su naturaleza, que es substancia espiritual) volará à lo alto à gozar de aquel supremo y altissimo Spiritu, que es el centro de su felicidad. Por dó parece que la mortificacion destes tres amores, que se alcanza por medio destas tres virtudes que diximos, assi como es fundamento de la vida perfecta, assi lo es desta vida bienaventurada. Pues siendo esto assi, quón no ve que estas tres virtudes señaladamente avian de resplandescer en aquel Señor que venia à enseñarnos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad?

(a) De Doct. Chr. lib. 1. c. 10. t. 3. *De Verb. Dom. sec. Joan. 28. c. 2. tom. 10.* (b) Sap. 7. (c) Matth. 13. (d) Apoc. 2.

Concluyendo pues todo este discurso, digo que si el Salvador venia à enseñar por su exemplo estas tres cosas susodichas; que es el camino para la innocencia, y para la vida perfecta y bienaventurada (que son las tres cosas mas excellentes que ay en esta vida) en ninguna manera convenia que viniesse, sino acompañado con estas virtudes susodichas, humildad, y pobreza, y aspe- reza de vida. Y no es maravilla que los hombres carnales no entiendan esta Philosophia: pues (como dice el Apostol) (a) el hombre que aun es animal, no alcanza las cosas que son del espíritu de Dios. En lo qual se vee quàn grande sea el error de los que esperan un Messias que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra, como un Alexandro Magno, ò un Julio Cesar, y con grandes Capitanes para conquistar el mundo à fuego y à sangre. Pues qué cosa mas agena del Criador y amador de los hombres, que venir à hacer esta riza y carniceria en las criaturas que él crió? Quànta mayor gloria suya, y mas digna de su bondad es venir à santificar los hombres, y hacerlos bienaventurados, y librarlos de la tyrannia del demonio, y del peccado, que à derramar la sangre dellos.

## CAPITULO XX.

*Del processo de la sagrada passion de nuestro Salvador.*

La passion del Salvador dice el Apostol (b) que tuvieron los Judios por materia de escàndalo, y los Gentiles de locura; y de aqui tomaron ocasion para no recibir la fé de Christo. Mas aqui mostraremos à los unos y à los otros que está tan lexo esto de contradecir à la fé deste mysterio, que uno de los gravissimos argumentos de nuestra fé es este. Lo qual verá clarò quien no estuviere del todo ciego, si conside-

rar el processo desta sagrada passion: que es el principio, y medio, y fin della.

Y comenzando por el principio della (que es, por el mismo dia en que este Señor avia de ser entregado en manos de sus contrarios) consideremos para esto la turbacion que padesce un malhechor, mayormente en caso de muerte, quando le dan aviso que la justicia se apareja para venir à prenderle. Qué temores, qué desmayos, qué sobresaltos, qué trassudores de muerte, qué mudanza de colores, qué temblar de miembros, qué desatiento en todo lo que hace, qué saltar de casa en casa, y de tejado en tejado para esconderse en algun desván, ò en algun otro rincón. Y qué priessa en huir, si espera por aqui escapar! Esto y mucho mas hacen todos los malhechores en este caso. Mas qué hizo el Salvador en este tiempo? Este dia se puso muy de proposito à lavar los pies de sus discipulos. Este dia celebró la pascua del cordero, cenando con ellos (c). Este dia nos instituyó el Santissimo Sacramento del Altar, cuyas alabanzas no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia se assentó muy de espacio à hacer un divinissimo sermón à sus discipulos (d), exhortandolos à la virtud de la charidad, y consolandolos por la pena de su partida, y esforzandolos para los trabajos que les quedaban por passar. Pues si el Salvador fuera el que sus enemigos decian, sabiendo él lo que en aquella noche le estaba aparejado, y que Judas era ya ido à guiar la gente de armas que le avia de prender: cómo no huia, pues tenia tiempo? cómo no se escondia? cómo se iba al lugar conocido, donde Judas lo avia de hallar? cómo finalmente gastó todo este dia con tanta serenidad de rostro, haciendo todos estos officios que aqui avemos referido? Quién no vee aqui que voluntariamente queria padescer quien assi esperaba à los enemigos? Quién no vee que no era malhe-

chor

el que ninguna cosa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo suelen hacer? y queiera mas que hombre el que voluntariamente escogia lo que toda la naturaleza aborresce, que es la muerte?

Juntémos con este principio el denunciar à sus discipulos como todos ellos en aquella noche se avian de escandalizar (a). Y à Sant Pedro que se mostró mas constante que sus compañeros, denuncia que lo avia de negar, y las veces que lo avia de negar, y el tiempo de la negacion, que avia de ser antes que el gallo dos veces cantasse. Pues quien esto denunciaba antes que fuesse, y con estas dos circunstancias tan señaladas, no se vee claro que era mas que hombre? Porque à solo Dios pertenesce saber las cosas que están por venir, mayormente las que penden del libre alvedrio y voluntad del hombre. Y desta negacion hacen mencion todos los quatro sanctos Evangelistas (b), como de cosa que claramente daba testimonio de la divinidad del Salvador.

Pues si despues deste principio tan glorioso miramos el medio (que es el discurso de su sagrada passion) hallaremos otra cosa no menos admirable: que es, de la manera que el Salvador se vvo ante los dos tribunales y jueces, que fueron Herodes y Pilato, ante los quales fue presentado. Porque qué cosa mas admirable que ver la mesura y silencio que guardó ante estos jueces? Qué silencio ante Herodes (c), que tanto deseaba oírle, y verle hacer algun milagro! Qué silencio ante Pilato (d), que bastó para poner espanto al mismo juez! Quàndo jamás se vió hombre innocente y falsamente acusado, que no diese voces? que no pidiesse plazo para probar su innocencia? que no tachasse los testigos? que no probasse con mil juramentos su innocencia? Pues esto tambien como lo passado manifesta-

mente nos declara que voluntariamente padescia quien ninguna cosa hizo ni dixo de las que suelen decir y hacer los que no quierian padescer. Por este tan nuevo silencio (dice Tertuliano) pudierades entender los Phariséos quién era este Señor, pues tal moderacion y silencio entre tanta muchedumbre de testigos falsos, y en causa de muerte, ni jamás se vió, ni la naturaleza y condicion de las cosas humanas tal consiente.

Donde es mucho de notar que quando el Propheta Esaías recuenta los dolores è injurias de la passion del Salvador (e) (por las quales nos fue conocido) no sin mucha consideracion dixo que estaba su rostro casi escondido y despreciado. Porque en decir casi escondido, dió à entender que no estaba del todo escondido: pues quedaban estos postigos abiertos para que se viesse que este Señor que padescia, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin desta batalla. Qué mayor argumento de la gloria y divinidad del Señor que padescia, que al tiempo de estar penando en la Cruz, temblar la tierra, partirse las piedras, abrirse los sepulchros, rasgarse el velo del templo (f), y (lo que mas es) vestirse el mundo de luto, escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas? las quales escurecido y eclypsado el sol, de quien reciben su claridad, forzadamente se avian de escurescer. Pues qué maravilla es esta? qué novedad tan estraña? qué altibaxos son estos, Salvador nuestro, estar por una parte desnudo y crucificado entre ladrones, y por otra vestirse de luto por vuestra passion todas las criaturas? Pues esto era razon que assi fuesse; para que la mayor de las ignominias de Christo fuesse glorificada con la mayor de las maravillas del mundo: y para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz, vista la gloria

(a) Matth. 26. (b) Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joan. 18. (c) Luc. 23. (d) Matth. 27. (e) Esai. 53. (f) Matth. 27.

deste sentimiento del mundo. Por lo qual sea glorificado el autor de nuestra salud, que con esto nos dió tan grande testimonio de su divinidad: porque está claro que era Señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas de estos dos lugares assi lo honraron y glorificaron. Porque el milagro deste ecclipsi es tan grande, y tan cierto y probado, que aunque no oviera otros milagros ni prophecias, ni todo lo demás que en este libro está escrito, solo este basta para convencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demonstraciones mathematicas que están escritas. Porque aver entrevenido aqui este ecclipsi (demás de hallarse esto referido por autores Gentiles, enemigos nuestros) está claro que si esto assi no pasára, no lo osarán fingir los Evangelistas; porque como ellos testifican aver sido este ecclipsi universal sobre toda la tierra; si assi no fuera, tuvieran contra sí por testigos à todos los hombres del mundo, los quales los desmintieran y tuvieran no solo por engañadores y burladores, sino tambien por mas que locos; pues se atrevian à escribir una falsedad que tantos testigos contra sí tenia. Assi que de la verdad desta obra no se puede dubdar. Pues aver sido ella una de las mayores maravillas del mundo, parece claro por aver en este ecclipsi concurrido tres grandissimos milagros. El uno es estar la luna en la parte contraria del sol: el otro es ser este ecclipsi universal en todo el mundo (lo qual naturalmente es imposible) el otro es aver durado tres horas: que tambien es imposible. Las razones desto explicamos en el Tratado segundo en el capitulo que trata de los milagros.

Pues quàn grande confirmacion de nuestra fé sea solo este ecclipsi, veese claro; porque si el resplandor acostumbrado de una estrella bastó para traer aquellos santos Magos de

Oriente hasta Hierusalém (a), y adorar prostrados por tierra à un niño tan pobre, y nascido en un tan vil y despreciado lugar; quànta mayor cosa es escurescerse el sol, y la luna, y todas las estrellas quando el Salvador padescia, que el resplandor de una nueva estrella quando nascia? Porque por este indicio el buen ladron conoció y confessó à Christo por Rey del cielo, aunque lo vió entre ladrones crucificado; y quien esto bien consideráre, muy mas certificado quedará en la fé deste mysterio, que si con una demonstracion mathematica lo viesse confirmado. Sea pues otra y otras muchas veces bendito el que con las tinieblas deste ecclipsi alumbró nuestros entendimientos, y esclarece y confirma nuestra fé y todos los articulos della: pues todos ellos nos enseñó este Señor cuya divinidad y gloria testifican todas las criaturas. Y la eficacia deste milagro se vió en el mismo tiempo que el Salvador padescia; cá todos los que presentes allí se hallaron, viendo este tan estraño espectáculo, y vista esta alteracion de las criaturas, herian sus pechos, y se convertian à Dios (b): en lo qual se cumplió, lo que el Salvador avia prophetizado, diciendo (c): Quando levantareis en una Cruz al hijo de la Virgen, entonces conoceréis quien yo soy.

Quéda pues con este discurso probado como está sagrada passion, no solo no es argumento contra nuestra fé, mas antes bien mirado es una de las mayores confirmaciones y testimonios della. Y si con esto juntáremos la reformation de costumbres y mudanza de vida que despues deste mysterio se siguió en el mundo (de que se trata en el capitulo catorce deste segundo Tratado) quedarémos mas admirados y confirmados en la fé desta verdad.

(a) Matth. 2. (b) Luc. 23. (c) Joan. 8.

## CAPITULO XXI.

De la grande gloria que está encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada passion.

Quedanos agora para mayor cumplimiento de la doctrina deste mysterio; satisfacer à los ojos de carne que juzgan por cosa indigna de aquella soberana Magestad subjectarse à la ignominia de la passion. No es cosa dificultosa responder à esta objection; presupponiendo lo que todo el mundo sabe, que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena, sino por la causa. Porque como ninguna cosa ay mas ignominiosa que padecer por algun delito (porque esto es doblada mengua y miseria) assi ninguna ay mas gloriosa que padecer por justa causa; como es, por la fé, por la castidad, por la justicia, por la patria, y por el bien comun. Porque en este caso quanto la passion fuere mas cruel y más amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padescen por esta causa. Pues para conocer la causa porque el Salvador padesció, no es menester mas que poner los ojos en estos singulares frutos que se siguieron de su passion (que aqui avemos referido) y en la maravillosa mudanza que el mundo hizo despues della; y en la infinidad de martyres que con sus muertes glorificaron à Dios; y luego veremos quàn gloriosa y divina cosa aya sido padecer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerza desta consideracion, debe hacer estas tres cosas. Primeramente acuerdese de los grandes motivos que nos dá la sagrada passion para todo genero de virtud y sanctidad: como arriba queda declarado. Lo segundo considere la hermosura de una anima sanctificada y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande, que escuresce con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas. Y para mejor entender esto ponga ante los ojos la sanctidad y pureza de los

santos à que él tuviere mas devocion, assi de los passados, como de algunos presentes, que él habrá conocido. Y esto hecho, cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos que desta manera fueron sanctificados y hermoeados, dende el principio del mundo hasta el fin; y especialmente los justos que florescieron dende que Dios baxó al monte Sinai à dar la ley escrita; hasta la venida del Salvador, que nos dió la ley de gracia: y los que ha avido hasta el tiempo presente (donde entra el numero quasi innumerable de los martyres y de todos los otros justos hasta el tiempo presente) y los que succederán hasta que el mundo se acabe: que son todos los siglos y mundos passados, y presentes, y venideros. Pues quàn grande y quàn glorioso sea este numero de los escogidos, solo aquel Señor lo sabe que cuenta las estrellas del cielo, y llama à cada una por su nombre. Pues (resumiendo lo dicho) como sea verdad que la passion de Christo fue el principal medio por el qual todos estos santos fueron sanctificados; qué cosa se puede afirmar mas digna de aquella infinita bondad, que aver ordenado una cosa de que tantos y tan admirables frutos se han seguido en el mundo? Y si es mayor la hermosura de una anima que la del sol y de la luna; qué tal parecerá aquella soberana ciudad de la gloria, hermoeadada con tantos soles y tantas lunas?

Pues bolviendo al proposito, siendo esta la causa y el fruto de la sagrada passion, síguese que quanto ella fue mas dolorosa y mas ignominiosa, tanto es mas gloriosa: porque no miramos à la baxeza de lo que el Salvador padesció, sino al fruto inestimable que desto se siguió. Y considerando esto, luego nos parecerá ser esta passion una obra mas digna de aquella infinita bondad, que quantas hasta agora ha hecho y hará jamás.

Nadie niega ser la creacion del cielo, y de la tierra, del sol, y de la luna,

y de las estrellas, obra muy gloriosa y muy digna de Dios; pero quien tuviere sentido de Dios, verá claramente ser la passion del Salvador muy mas gloriosa, y mas digna de quien él es. Porque aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara su bondad, y mas fruto y provecho trae al mundo. Y vemos que aviendo Dios criado esos cielos tan hermosos, y esas estrellas tan resplandescentes, para que por la hermosura y beneficios dellas los hombres lo reconociesen y adorasen por su verdadero Dios y Señor: ellos cumplieron esto tan mal, que de la misma hermosura de las criaturas tomaron ocasion para adorarlas, dexando al verdadero Dios que las crió, por ellas. Mas despues que él vino al mundo, y padesció en una Cruz, vemos la sanctidad y religión que en el mundo se siguió, (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres, dexados y hollados aquellos falsos dioses, abrazaron la fé y conocimiento del verdadero Dios con tanta firmeza, que antes quisieron padecer mil muertes que apartarse della. Por lo qual se ve quanto esta obra es mas excelente, y mas digna de aquella summa bondad, amadora de los hombres, que aquella de que tan poco fruto se siguió: aunque esto no fue por parte de la obra, sino de la malicia humana.

Con ser esto así, todavia se espantan los hombres de ver à Dios preso, escupido, y de tantas maneras maltratado. Así es razon que se espanten, y queden como alienados y fuera de sí considerando esta tan incomprehensible bondad.

## §. I.

*De como dá Dios à conocer por este mysterio las perfecciones que pertenecen à su bondad.*

**P**ara entender este mysterio de raíz avemos de presupponer que así como Dios nuestro Señor es primer Prin-

cipio de todas las cosas, así él mismo es el ultimo fin dellas. De manera que él las hizo, y para sí las hizo: que es para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria. Estas perfecciones suyas, con ser infinitas, podemos reducir à dos ordenes. Porque unas pertenescen à la grandeza de su Magestad, y otras à la de su bondad. Mas aqui es de notar que para la manifestacion destas dos ordenes de perfecciones ha Dios criado dos mundos, uno natural, que es este que vemos poblado de tantas cosas; y otro sobrenatural que es la Iglesia Catholica, adornada con los sacramentos, y con las sagradas Escrituras, y exemplos de Christo y de sus sanctos, y con la presencia del Spiritu Sancto.

Es pues agora de saber que para manifestacion de las perfecciones que competen à la Magestad, crió este mundo natural; en el qual nos manifestó la grandeza de su sabiduría, quando con tanta orden y concierto lo trazó: y la de su omnipotencia; pues de nada lo crió: y la de su divina providencia; la qual tan perfectamente provéyó à sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion. Por medio pues deste mundo natural manifestó él estas tres tan grandes perfecciones suyas: que son aquellos tres dedos, de los quales (como Esaiás dice) (a) tiene colgada la redondéz de la tierra; porque con estas tres perfecciones suyas la crió, y la gobierna y sustenta.

Mas para declarar las perfecciones que pertenescen à su bondad, crió el mundo sobrenatural de la Iglesia que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y señaladamente de la mayor dellas, que fue la obra de la encarnacion y passion, nos declaró la grandeza de otras tres singulares perfecciones suyas, que son la bondad, la charidad, y la misericordia. Donde es cosa dignissima de consideracion ver por quan diferentes medios declara nuestro Señor estas perfecciones. Porque aquellas tres

(a) Esai. 40. ubi dicitur quod habundantia eius circumdabit eum.

primeras declara él con obras altissimas; como es la creacion dessos tan grandes cielos, del sol, de la luna, y de las estrellas, y de la mar, y de la tierra, y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales: los quales están hechos con tanta perfección, que en todos ellos (con ser quasi infinitos) no ay cosa que sobre ni que falte; como arriba diximos. Pues con estas y otras semejantes grandeas declara Dios la excellencia de aquellas tres grandes perfecciones suyas que diximos.

Mas las obras que pertenescen à la bondad, no se declaran con grandeas, sino (si decir se puede) con baxezas; que es con obras de extremada humildad. Porque qué mayor humildad que nacer en un establo, que tener por cama un pesebre, que ser circuncidado como malhechor, que huir à Egypto como flaco, y al fin de la vida ser preso, maniatado, escupido, abofeteado, azotado, y finalmente despojado de sus vestiduras, y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juicio humano que estas? Pero quanto las baxezas fueron mayores, si miramos el fin porque el Salvador así se humilló, tanto fue la gloria de su bondad mayor. Porque como desta sagrada passion se siguieron aquellos tan grandes frutos y ayudas para nuestra sanctificacion y redempcion (de que arriba tratamos) siguese que tales eran todas estas baxezas, qual el fin à que se ordenaban; que era todo nuestro bien. Porque como la gloria de que nuestro Señor Dios mas se precia, sea la bondad, y entre los grados desta bondad el mayor sea (como ya diximos) padecer grandes trabajos y deshonras por hacer à otros buenos y sanctos; claro está que quanto la deshonra de la passion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por consiguiente quanto mas por nuestra causa se humilló y padesció, tanto mayores motivos de amor y agradescimiento nos dió.

Tom. V.

Por lo qual dixo muy bien Sant Bernardo (a): Quanto mas baxo se mostró en la humanidad, tanto mayor se mostró en la bondad: y quanto por mí descendió à mayor baxeza, tanto se me hizo mas amable. Menospreciarlo Herodes; mas yo tanto mas le preciaré, quanto él quiso ser mas despreciado por mí.

Por lo dicho pues nos consta como las grandeas de nuestro Señor Dios que pertenescen à la bondad, se nos declaran por estas baxezas, así como las otras se conocen por sus grandeas. Y con esto se responde à los que tienen por cosa ignominiosa abaxarse Dios à padecer estas cosas: pues por lo dicho nos consta ser esta la mas gloriosa de todas sus obras. Porque en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduría, y omnipotencia, y providencia: mas en esta se declara la grandeza de su bondad, de que él mas se precia, y junto con ella la charidad y misericordia; à la una de las quales pertenesce comunicarnos este Señor sus bienes, y à la otra compadescerse y remediar nuestros males. En lo qual se ve claro como las cosas que à los ojos de carne (que no ven mas de lo que por defuera parece) se juzgan por baxezas, à los del espíritu y de la fé son de inestimable grandeza.

## §. II.

*Conviene unas y otras perfecciones en el espanto que causan en quien las considera.*

**M**AS aqui es mucho de notar que aunque los medios por donde se declaran estas dos ordenes de las perfecciones divinas, sean tan diferentes (como está dicho) pero son semejantes en la admiracion y espanto que causan en los que profundamente las consideran: pues así las unas como las otras son tales, que agotan y dexan suspensos los entendimientos de los que las sa-

Hhh 2

ben

(a) Serm. x. de Epiph.



ben mirar. Y dexadas à parte las otras obras divinas, pongamos los ojos en solas dos, que son la creacion del mundo, y la resurreccion general de los cuerpos. Y para declarar la dificultad desta segunda obra, entre otros muchos exemplos, no quiero traer mas que uno, que es la resurreccion de todos los cuerpos humanos que perecieron en el diluvio: de los quales unos fueron comidos de peces, y se convirtieron en la substancia dellos, y otros se resolvieron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre destes cuerpos (que fue todo el linage humano, que entonces fue anegado) sabe Dios donde está la substancia de todos estos cuerpos, y della resuscitará el mismo cuerpo que fue, y no otro por él. Y lo que sobrepuja toda admiracion, es decirnos el Salvador que ni un solo cabello de la cabeza faltará (a): sino que todos ellos uno por uno han de resuscitar. Y lo que digo destes cuerpos, digo tambien de la lengua blasphema del Capitan Nicanor, que Judas Machabeo mandó hacer pedacicos, y echar à las aves (b): la qual despues de comida y convertida en la substancia dellas, ha tambien de resuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua que blasphemó, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos que son, fueron, y serán. Pues qué hombre habrá que considerando estos exemplos, y otros semejantes, de hombres comidos de aves, de animales, y de otros hombres, y convertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando la grandeza de la sabiduria y omnipotencia de quien sabe y puede hacer una tan estraña mudanza?

Pues aun mayor que esta es la obra de la creacion: porque en la resurreccion ay algo de que se forme el cuerpo resuscitado; mas en la creacion no lo ay: porque de nada crió Dios todo este mun-

do con todo lo que en él ay: y lo que mas nos admira, es ver que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer criaria agora Dios otros mil mundos en un solo punto, si quisiese, tan grandes y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podremos imaginar que será aquel sér donde se halla tan gran poder, que con solo querer hace cosas tan grandes, y todas ellas tan perfectas? Qué entendimiento abrá que considerando esto con especial atencion, no quede como alienado y fuera de sí? Pues si estas que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien assi las considera, muy quexosa (si decir se puede) quedaría la bondad divina, que es (como diximos) la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, si no hiciesse tales obras de bondad, que dexassen tambien los hombres tan suspensos y atonitos como quando consideran estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues assi como estas arrebatan y suspenden todos los entendimientos en una admiracion de tan gran poder y saber: assi es razon que obren este mismo espanto las obras que él hiciere para declarar la grandeza de su bondad.

## §. III.

Respondese à una objection.

**D**irá alguno: para esto crió los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esso declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crió todo. Y si esto es poco, por essa misma bondad crió los Cherubines, y Seraphines; con todos los otros espiritus soberanos: y por sola su bondad y magnificencia los dotó de inestimables dones y gracias. A esto respondo que todas essas magnificencias no costaron al Criador mas

(a) Luc. 21. (b) 2. Mach. 15.

que solo querer, ni trabajó mas en la fabrica destas cosas tan grandes, que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica Sant Augustin hablando con Dios, por estas palabras (a): Tu poderosa mano Señor siendo siempre la misma que es, en el cielo crió los Angeles, y en la tierra los gusanillos; no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, assi ninguna otra el gusanillo: y como ninguna otra pudo criar el cielo, assi ninguna otra la hoja de un arbol. Mas à tu poderosa mano igualmente son todas las cosas posibles: porque no es mas facil para tí criar un gusano, que un Angel: ni estender el cielo, que la hoja de un arbol: ni fundar la tierra sobre el agua, que el agua sobre la tierra: mas todas las cosas que quisiste, heciste en el cielo, en la tierra, en la mar, y en todos los abysmos (b). Hasta aqui Sant Augustin. Pues estas obras tan excellentes de nuestro Dios mas nos declaran la grandeza de su poder y saber que de su bondad: ni causan en nosotros la admiracion y espanto que las susodichas. Porque como es natural cosa à la piedra correr à lo baxo, y al fuego subir à lo alto: assi (y mucho mas) es natural cosa à la divina bondad hacer bien, y ser comunicativa de sus riquezas à todo lo que crió. Y como es cosa natural al sol estar siempre echando de sí rayos de luz: assi lo es à aquella summa bondad estar siempre infundiendo los rayos de sus beneficios y favores en todas sus criaturas. Assi que estas obras de la magnificencia y largueza divina no espantan mas, que ver al sol alumbrar, ò al fuego quemar. Mayormente que estas obras no costaron mas al hacedor, de lo que costaria à un hombre que estuviessse par de un caudaloso rio dar un jarro de agua à quien se lo pidiese. Pues aun menos que esto costó al Criador toda la fabrica deste mundo, y

todos los dones que repartió por sus criaturas. Y si algun hombre pudiesse hacer grandes bienes à una republica sin poner nada de su casa, y no los hiciesse, tendríamosle por embidoso y inhumano. Y si los hiciesse sin perder por esso nada, no le tendríamos por muy liberal; pues dió lo que nada le costó. Verdad es que esto no cabe en aquella altissima substancia, que à nadie está obligada. Mas esta obra de su bondad no nos pone el espanto que las otras obras de su omnipotencia y sabiduria que están dichas; ni nos descubre tanto de su bondad como las otras de su gran saber y poder.

De lo qual no es pequeño indicio, que muchos Philosophos que gastaron la vida en rastrear el conocimiento de Dios por medio de sus obras, conocieron por ellas tan poco de la grandeza desta bondad, que le negaron la providencia de las cosas humanas, y con ella la misericordia y la justicia, que son obras de essa bondad (c). Y quitandole estas tres virtudes, hacian que ni tuviesse cuidado de nuestras miserias, ni cuenta con los buenos para galardonarlos, ni con los malos para castigarlos. Pues qué bondad fuera aquella à la qual faltaban estas virtudes?

Entendia muy bien esto el sancto Rey David: y por esso hacia oracion à Dios, diciendo (d): Mostradnos Señor vuestra misericordia, y embiadnos vuestra salud. Como si dixera: Haveisnos Señor mostrado en las admirables obras de la creacion del mundo un tan gran poder y saber vuestro, que quando nos ponemos à tantearlo, quedamos atonitos y espantados de vuestra grandeza: pues descubridnos agora una tan grande muestra de vuestra bondad y misericordia, que no menos quedemos atonitos con la vista della que con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa, y siendo razon que el Criador diese tal

(a) In Solil. anime ad Deum, cap. 9. Append. tom. 9. (b) Psalm. 134. (c) Taxantur apud Augustin. in lib. 83. quaestionum, q. 82. tom. 4. & Enarrat. in Psalm. 62. tom. 8. (d) Psalm. 84.

tal muestra de su bondad y misericordia, qual avia dado de las otras perfecciones suyas, qué obra podia aver mas proporcionada para este fin que la de nuestra redempcion? Porque pudiendo él remediar al hombre caído por otras muchas maneras sin que le costara nada, escogió esta de su sacratissima encarnacion y passion, que à él era tan costosa, por razon de los inestimables frutos que de aqui se seguian para la santificación y remedio de nuestras animas. Y esto es lo que el Apostol nos declaró quando dixo (a): Apareció en el mundo la benignidad y blandura de Dios nuestro Salvador: no por las obras de justicia que hicimos nosotros, sino por su gran misericordia, por la qual nos quiso hacer salvos. Las quales palabras pondera Sant Bernardo, diciendo (b) que la omnipotencia de Dios se avia descubierto en la creacion de las cosas, y la sabiduría en la governacion dellas; mas la gloria de la bondad y benignidad se descubrió en esta obra de la redempcion. Pues esta es la que espanta y suspende los animos en mayor admiracion que las otras obras de su poder, si consideramos hasta dónde llegó esta bondad por nuestro remedio. Porque aquel gran Dios que erió todas las cosas, el Señor de los Angeles, el que formó el sol, y la luna, y las estrellas, el que mueve los cielos, el que ordena los tiempos, y reparte las aguas, y mantiene todas las criaturas: aquel à quien adoran los espíritus soberanos, y de cuya mano está colgada la redondez de la tierra (c): este Dios imenso, infinito, incomprehensible, è inefable, de quien tantas grandezas y maravillas están escriptas, quiso ser preso, escarnescido, escupido, azotado, abofeteado, coronado de espinas, y tenido en menos que Barrabás. Y él mismo quiso ser sentenciado por el iniquo juez à muerte, y muerte de Cruz, y llevar él sobre sus hombros cansados el peso de la Cruz

que se los dessollaba, y que le diessen por refrigerio à beber (crueldad nunca vista!) vino mezclada con hiel: y despues despojado de sus vestiduras, enclavado y levantado en una Cruz à vista de todo el mundo, y de los ojos de su Madre Sanctissima, que oyó los golpes de los martillos, y vió los arroyos de aquella divina sangre que junto à sus pies corrían: y en essa Cruz mofado y escarnescido de los Phariseos y Sacerdotes que le procuraron la muerte; y aver tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padecer quien en la suya no podia. Por lo qual dixo el Propheta (d) que la obra que este Señor avia de hacer, era peregrina y agena de su naturaleza: aunque no de su bondad y misericordia.

§. IV.  
*Admiracion y espanto que causan las obras desta inefable bondad.*

**P**ues qué diré de la humildad de su nacimiento? Edificó Salomón un templo à Dios, el mas rico y mas hermoso y sumptuoso de quantos se han hecho en el mundo y harán jamás. Y acabandolo de edificar, maravillado de que Dios acceptase aquel lugar para su morada, comenzó à decir (e): Es cosa creíble que quiera Dios morar acá en la tierra? Si el cielo y los cielos de los cielos son pequeños Señor para tu morada, cuánto mas pequeña será esta casa que yo te he edificado? Pues si desto se maravillaba tanto aquel Rey tan sabio; con quánta mayor admiracion y espanto podremos nosotros decir: Es posible que esse gran Dios que hinche cielos y tierra, aya querido nacer en un establo! Es posible que no tenga otra cama mas rica que un pesebre! Y si esto es poco, es posible que Dios aya querido nacer en este mundo entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones!

Pues

(a) Tit. 3. (b) In Natal. Dom. serm. 1. (c) Esaf. 40. (d) Esaf. 28. (e) 2. Par. 6.

Pues ay cosa que se pueda pensar de mayor espanto y admiracion? Dios nascido en un establo! Dios acostado en un pesebre! Dios mamando à los pechos de una muger! Y si esto es poco, Dios abofeteado! Dios azotado! El espejo de hermosura, en quien desean mirar los Angeles, escupido y afeado! Finalmente Dios entre dos ladrones, como principe dellos, crucificado! Quién aqui no se espanta? quién no tiembla? quién no queda attonito y como fuera de sí con el espanto de tan grande bondad y misericordia? El sol en este tiempo escondió los rayos de su luz (a), el ayre se escureció, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron, el velo del templo se rasgó (b), y los que presentes se hallaron herian sus pechos confessando su peccado. Pues si todas las cosas hacen tan grande sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se maravillan de cosa tan estraña; cuánto mas debe maravillarse el hombre por cuyo remedio aquella soberana Magestad se abatió à cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza? Qué cosa ha avido en el mundo admirable, si esta no lo es? Ya no me maravillo (dice un Doctor) de la hermosura del cielo, adornado con tantas lumbreras: ya no hago caso de la fertilidad y riquezas de la tierra: ya no pongo los ojos en la inmensidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerza de los vientos que la levanta: ya no miro el resplandor del sol, ni la variedad constantissima de la luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la orden y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declaran el poder y sabiduría del que las crió. Porque así como las estrellas pierden su claridad en presencia del sol, así estas obras divinas, con ser muy esclarecidas, quando se comparan con esta, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa attonitos los corazones de los que profundamente la consideran, que las obras de la omnipotencia y sabiduría divina. Esta es la que de tal manera arrebatava y suspendia los corazones de los santos, que muchas veces quedaban alienados, y privados de los sentidos; por estar sus animas absortas y sumidas en el abysmo desta tan grande bondad. Esta es la que esforzava los martyres en medio de sus tormentos, acordandose de lo que su Criador y Señor padesció por ellos. Esta es la que hacia à aquellos santos monjes que moraban en los desiertos, sufrir los frios, y ardor del sol, y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana consolacion, y la cruz de la mortificación de su carne, considerando la aspereza con que este Señor trató la suya innocentissima. Esta es la que dá materia de consideracion, y devocion, y compunctio, y admiracion à las animas humildes y devotas. Esta es la que puso tan grande admiracion à aquellos espíritus soberanos, que viendo à este Señor nascido y reclinado en un pesebre, espantados de tan grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymno: *Gloria in excelsis Deo* (c), alabando y glorificando à Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que Esaias cuenta deste Señor, uno es, admirable (d): para mostrar quán maravilloso se aya mostrado el Salvador en esta obra, no solo à los hombres, sino tambien à los Angeles, y à todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la charidad de los tibios, y confirma la esperanza de los flacos, y alivia los trabajos de los tristes, y confunde la altivez de los soberbios, y reprehende la cobdicia de los avarientos, y condena los deleites de los regalados; y esta finalmente es el cuchillo y condenacion de todos los vicios.

Pues

(a) Matth. 27. (b) Luc. 23. (c) Luc. 2. (d) Esai. 9.